

Duelo

Timothy Zahn



Antes de que Yoda pueda rescatar al único sobreviviente del ataque de un ejército droide, debe ser más listo que un droide hailfire…

Del autor de las historias *El héroe de Cartao* en la *Star Wars Insider*.



Colección de Relatos Cortos

Duelo

Timothy Zahn



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Duel*

Autor: Timothy Zahn

Publicado originalmente en *Star Wars: Short Story Collection*, un folleto que acompañó a varios juguetes de Hasbro, más tarde se regaló en convenciones, y se publicó en StarWars.com

Publicación del original: 2003

22 años antes de la batalla de Yavin, 4 meses después de la batalla de Geonosis.

Traducción: Bodo-Baas

Revisión: KSK

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.1

09.07.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

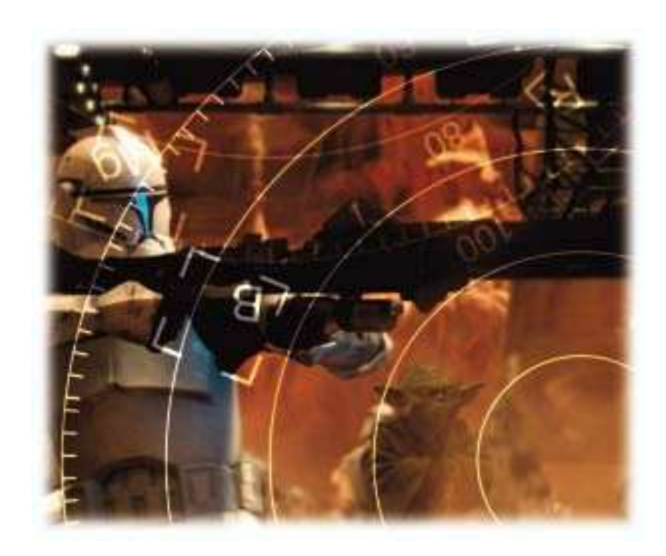
Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars



La batalla por esta parte de la ciudad había terminado. Las fuerzas de la República habían perdido.

Habían perdido por mucho.

El comandante Brolis despertó de repente de un sueño intranquilo con la alarma de proximidad zumbando, sus manos buscaron su rifle blaster DC-15. Haciendo una mueca por el dolor en su costado, levantó la cabeza de su pecho y espió afuera por uno de los boquetes abiertos en la pared del edificio en ruinas en el que se había refugiado. El día había dado paso a la temprana tarde mientras él dormitaba. Pero con la luz de día restante, el resplandor de los fuegos ardiendo en otra parte de la ciudad, y los destellos de las armas de las batallas que todavía rugían en la distancia, había más que suficiente luz para ver a la escuadra de droides de batalla avanzando por entre los restos de la plaza del pueblo hacia él.

Con un gruñido de dolor, Brolis se puso de pie con dificultad. De cierto modo, parecía una completa pérdida de tiempo, ambas cosas que los droides siguieran atacando y que él siguiera combatiéndolos. Toda su fuerza ahora estaba muerta, las últimas dos escuadras acribilladas mientras esperaban aquí en este edificio en ruinas por refuerzos que nunca llegaron. Era sólo cuestión de tiempo, sabía, antes de que también terminaran con él.

Excepto que no lo querían muerto. Lo querían vivo; y lo querían lo suficiente como para seguir enviando droides de batalla, esperando agarrarlo dormido.

Pero no esta vez. Mientras tuviera un blaster cargado y la habilidad de apretar el gatillo, continuaría ensuciando el suelo de partes de droides chamuscadas. Un ligero movimiento por la plaza detrás de los droides de batalla atrajo su mirada, y Brolis hizo una mueca.

Eventualmente, por supuesto, se cansarían de malgastar droides y decidirían acabar el juego de una vez por todas. Y cuando lo hicieran, tenían el máximo acaba-juegos esperando en las sombras: un droide Hailfire, sobresaliendo por encima de los escombros

sobre sus dos ruedas gigantescas como aros, sus vainas lanzamisiles gemelas apuntando groseramente en su dirección.

Este droide en particular había sido equipado con misiles antipersona de menor potencia, sabía, para que pudiera eliminar soldados sin derrumbar toda la ciudad encima de él. De todos modos, uno solo de esos misiles a través de la pared, y todo habría terminado.

Pero hasta entonces, Brolis tenía trabajo que hacer. Apoyándose el rifle blaster en el hombro, centró su mira en el primer droide de batalla.

—Tu arma, aparta. —Brolis giró sobre sí mismo, casi perdiendo el equilibrio en su prisa. La voz ronca había venido desde detrás de él, donde no había nada más que los escombros de la fila de edificios que habían sido destruidos en la batalla anterior. Esto tenía que ser algún tipo de truco.

Si lo era, era uno muy bueno. La criatura parada ahí era bajita, de piel verde, ojos grandes, y orejas aun más grandes. Apoyándose en un bastón nudoso, vestía el simple tipo de túnica usado por la gente de las clases bajas por toda la República.

Y de algún modo, parecía familiar.

—¿El comandante Brolis, eres? —preguntó la criatura.

—Sí —dijo Brolis, frunciendo el entrecejo—. ¿Quién eres tú?

—Los refuerzos que pediste, yo soy —dijo secamente la criatura—. Dime: ¿en la Fortaleza de Axion, has penetrado?

Brolis hizo una mueca. ¿Esto eran sus refuerzos?

—Brevemente —confirmó—. Es por eso que los Separatistas de allí afuera me quieren vivo, quieren averiguar cómo entramos para así poder tapar ese hueco en sus defensas.

—Ciertamente. —La criatura sonrió, aplanando sus largas orejas mientras lo hacía—. Por esa misma razón vivo también nosotros te deseamos. Por eso es que aquí yo estoy.

Levantó su palo y apuntó a la apertura.

—A un lado, muévete. De los droides, a encargarme voy. —Sin esperar permiso, cojeó hacia adelante. Brolis lo miró, su cerebro demasiado congelado por el desconcierto y el dolor de sus heridas para intentar detenerlo. La criatura simplemente se detuvo fuera del hueco, dejando caer su palo al suelo y extendiendo una mano de tres dedos delante de él. Hubo un parpadeo de movimiento, y un pequeño cilindro pareció saltarle hacia ella desde debajo de su túnica.

Y con un chasquido y un siseo, una brillante hoja verde brotó a la existencia. Brolis contuvo la respiración cuando el recuerdo finalmente apareció. Kamino —el embarque del ejército clon de la República— una pequeña criatura vista a la distancia mientras guiaba a las tropas a los transportes. Refuerzos, ciertamente. Éste era el Maestro Jedi Yoda en persona.

Quizás los droides de batalla que se aproximaban también lo reconocieron, o quizás fue la visión del sable de luz lo que convirtió su acercamiento furtivo en un súbito ataque total. Pero si esperaban agobiarlo con los números, su estrategia fue un fracaso. Yoda

nunca se movió del punto donde se había plantado, la hoja giratoria del sable de luz desvió cada disparo de blaster de la tormenta que venía hacia él. Algunos de los tiros rebotaron a través de la plaza para impactar en las ruinas del otro lado, pero la mayoría rebotó directo de vuelta a los mismos droides, convirtiéndolos en chatarra metálica. Medio minuto más tarde, todo había terminado. Brolis parpadeó asombrado, preguntándose si siempre era así de fácil para los Jedi.

Y entonces, al otro lado de la plaza, el droide hailfire se agitó y empezó a rodar adelante.

—¡Cuidado! —advirtió Brolis—. Hay un… —El resto de su advertencia se disolvió en un doloroso ataque de tos. Pero Yoda ya avanzaba diagonalmente por la plaza alejándose de él, con el sable de luz preparado mientras se deslizaba de un montón de escombros a otro. El Hailfire cambió de dirección hacia el pequeño Maestro Jedi, girando para mantener sus lanzamisiles apuntando hacia él.

Y entonces, a mitad de camino entre dos pilas de escombros, Yoda se detuvo, enfrentando al droide como desafiándolo a un duelo privado. El droide se detuvo, también, y por un momento parecieron estar evaluándose el uno al otro. Entonces, casi delicadamente, el droide bajó sus vainas y envió un solo misil chirriando a través del aire. Brolis se tensó, mirando impotente como el cohete rayaba el espacio abierto.

Los sables de luz Jedi, sabía, podían defender bastante bien contra los disparos de blasters o armas de plasma. Pero intentar bloquear un misil de esa forma solamente lo haría explotar. Si Yoda no hacía algo rápido, iba a morir.

Entonces, cuando parecía que ya no había ninguna oportunidad, Yoda brincó casi casualmente a un lado. El cohete pasó ardiendo por el espacio que acababa de dejar vacante, explotando sin hacer daño a una docena de metros detrás de él.



De alguna parte en lo más profundo del droide Hailfire vino un murmullo que sonaba fastidiado, era la primera vez que Brolis oía a uno hacer un ruido así. Por un segundo o dos pareció estar planeando su próximo movimiento. Entonces, en una rápida sucesión,

tres misiles más salieron con estallidos, abriéndose en una estrecha dispersión mientras volaban.

Yoda estaba listo. Brincó atrás hacia su posición anterior para dejar pasar al primero, se tiró al suelo mientras el segundo volaba por encima de su cabeza, entonces rodó y saltó hacia arriba a tiempo para evitar al tercero. Aterrizó en el suelo, alzó su sable de luz de nuevo en una posición de alerta, y esperó. Brolis forzó sus oídos, tratando de escuchar alguna pista de lo que el droide haría.

Y entonces, a la distancia, oyó una serie de clics de calibración.

—¡Está fijando blanco! —gritó hacia Yoda.

Sus pulmones se agitaron con un nuevo espasmo de tos, y sólo podía esperar que el otro hubiera oído su advertencia. Al activar el sistema de fijación de blanco, el droide estaba haciendo que sus misiles siguieran a su blanco sin importar lo que pasara. La única esperanza de Yoda ahora era ponerse a cubierto antes de que los misiles fueran fijados en él.

Pero se quedó donde estaba, esperando. Bajando sus lanzadores de nuevo, el droide disparó.

De nuevo, Yoda brincó hacia arriba cuando el misil se aproximó. Pero esta vez algo fue diferente. En lugar de simplemente trazar un arco por el aire, retorció su cuerpo en una desquiciante serie de giros, retorciéndose de un lado a otro como un gimnasta que realiza una complicada rutina aérea.

El efecto en el misil fue extraordinario. Pareció temblar mientras volaba, su nariz se agitaba de un lado a otro como completamente confundido. Pasó más allá de Yoda, todavía agitándose, y continuó hasta explotar al otro lado de la plaza.

Brolis sonrió entre dientes. Era la misma clase de errática maniobra evasiva que había visto realizar a pilotos de cazas estelares para sacudirse un misil fijado. Nunca supuso que ningún ser, ni siquiera un Maestro Jedi, pudiera reproducir semejante técnica por sí mismo.

Tampoco, al parecer, lo había hecho el droide. Otro gruñido retumbó a lo largo de la plaza; y entonces, de repente, estaba rodando hacia adelante, llenando el aire de una nueva andanada de misiles mientras avanzaba.

Yoda ya estaba en movimiento, brincando y girando, golpeando el suelo y saltando de nuevo en ángulos inesperados, volviéndose un blanco imposible de acertar incluso para el armamento de un Hailfire. Brolis se encontró haciendo una mueca de dolor cuando misil tras misil pasaban sin hacer daño más allá del Maestro Jedi, agitando el suelo e iluminando la plaza con detonaciones distantes. Uno de los misiles que parecía simplemente no tener forma de errar, de algún modo se apartó de su camino sólo lo suficiente para colisionar con otro de la salva, detonándose ambos a mitad de camino entre Yoda y el droide.

Y mientras esa explosión prematura momentáneamente bloqueaba la vista del droide, Yoda cambió abruptamente de la defensa al ataque. Lanzó su sable de luz hacia la

máquina, el arma giró hacia la oscura nube de humo de la colisión de los misiles y salió del otro lado.

Pero el blanco ya no estaba allí. Aunque los misiles habían colisionado, el droide se había parado y había invertido su dirección para rodar rápidamente hacia atrás por la plaza. La hoja del sable de luz rebanó el espacio donde había estado; y mientras el arma titubeaba en medio del aire, el droide disparó otro misil directo hacia ella. Al último segundo, el sable de luz se apartó de su camino, volviendo directo a la seguridad de la mano de Yoda. El propio misil pasó sin hacer daño para agregar otro cráter más al paisaje distante.

Con eso la cortina de fuego cesó. Por unos segundos Yoda y el droide de nuevo parecieron mirarse el uno al otro. Entonces, moviéndose rápida pero cautelosamente, Yoda desanduvo sus pasos de vuelta al edificio desvencijado.

—¿Te dejó alejarte? —preguntó Brolis, sin creerlo realmente.

—Astuto, este droide Hailfire es —Yoda resopló mientras caminaba a través de la abertura y recuperaba su bastón—. Acercarme lo suficiente para enfrentarlo en batalla directa, no me permitirá. Ni en ataques fútiles gastar todos sus misiles quiere. Por eso que ahora detenido se ha, para la situación evaluar más.

—Entonces, ¿qué hacemos nosotros? —preguntó Brolis.

Las orejas de Yoda se aplanaron.

—Dejarlo destruirse a sí mismo, debemos —dijo, apagando su sable de luz y gesticulando a Brolis—. Ven. —Brolis no había ido al fondo del edificio en ruinas por tres días, no desde que había confirmado que no había ninguna ruta de escape por ahí para él y su escuadra. Anduvo ahora más allá de los cuerpos esparcidos de sus tropas, luchando contra el dolor de sus heridas, preguntándose qué era exactamente lo que tenía en mente el Maestro Jedi.

Lo averiguó pronto. Donde una vez solo había habido pilas de material derrumbado de la pared y el techo, había ahora un pequeño túnel, del tamaño de Yoda, extendiéndose a través de los escombros. Así que así fue cómo el otro había aparecido tan inesperadamente detrás de él.

—Una serie de grandes cavernas hay, en los precipicios detrás de esta parte de la ciudad —dijo Yoda—. Más allá de ellas, mi transporte está.

—Sí, conozco las cavernas —dijo Brolis, frunciendo el ceño. El Jedi se había detenido al lado de la entrada al túnel y estaba mirándolo atrás—. No estoy seguro de que pueda arrastrarme tanto —le advirtió Brolis, mirando el túnel—. Mi costado… —Se interrumpió cuando, de repente, se encontró elevándose suavemente del suelo, volviéndose en medio del aire, y flotando de cabeza hacia el túnel—. Pero las cavernas no tienen ninguna otra salida —agregó, determinado a no mostrar sorpresa o pánico delante de esta criatura de la mitad de su tamaño—, así que decidimos que no tenían ningún uso estratégico para nosotros. —Frunció el entrecejo mientras era llevado diestramente por el túnel angosto—. ¿O acaso hay un camino de salida que yo no conozco?

—Ninguna salida hay —confirmó Yoda mientras bajaban por el túnel juntos.

—Por el costado del edificio derrumbado, vine. Pero el droide esto no sabrá. —El túnel fue sacudido de repente por una terrible explosión detrás de ellos. Los montones de escombros a través de los que estaban viajando se agitaron violentamente, la presión de la onda expansiva envió una nueva oleada de dolor a través de las lesiones de Brolis—. ¿Qué fue eso? —gimoteó.

—El droide Hailfire, es —dijo Yoda, su voz sonaba débil y distante a través del golpeteo de la sangre en los oídos de Brolis—. Ya no, me temo, vivo quiere atraparte. Ahora, creo, a matar vendrá. —Otra explosión agitó el túnel. Esta vez, cuando la onda expansiva pasó por encima de él, Brolis cayó de nuevo en la oscuridad.

Despertó para encontrarse yaciendo al lado de una gran roca, mirando fijamente hacia arriba a un distante techo de piedra en penumbra. Rodando cuidadosamente, se levantó sobre sus rodillas y posó sus ojos sobre la gran roca.

Estaba en una vasta caverna, en forma de domo, una del grupo que Yoda había mencionado justo antes de que el droide Hailfire hubiera atacado. Esparcidas por el suelo había un manojo de varas de luz, las suficientes para mostrar al Maestro Jedi de pie al costado de la caverna. Él estaba rebanando la pared con su sable de luz debajo de una ancha banda de roca que se extendía a lo largo de la pared encorvándose por el techo y bajando al otro lado, formando una especie de arco grosero en el centro de la caverna.

Brolis le frunció el ceño a la formación. No recordaba ningún arco allí cuando había explorado estas cavernas hacía dos semanas. ¿Podían sus ojos estar jugándole trucos?

Se puso rígido. Sobre el zumbido del sable de luz podía oír otro sonido: las ruedas crujientes de un droide Hailfire aproximándose.

Lo que significaba que el plan de Yoda había fracasado. Obviamente, había esperado que el droide intentara seguirlos y se retrasara en los edificios derrumbados lo suficiente para que él pudiera cortar una salida a través de la pared de la caverna. Pero con persistencia y probablemente algunos misiles cuidadosamente colocados, el droide se las había arreglado para abrirse camino a través de los escombros, agrandar la entrada a las cavernas, y perseguirlos.

Ahora se aproximaba. Y estaban atrapados.

Yoda también oyó el sonido. Apagando su sable de luz, brincó a través de la caverna para aterrizar al lado de la roca de Brolis.

—Ah… despierto, estás —dijo el Jedi—. Bueno. Quédate callado, ahora, y observa. —A través de la caverna, el Hailfire rodó a la vista. Su ciclópeo ojo fotoreceptor ubicó a Yoda en seguida, y giró para enfrentarlo. Con las vainas de misiles apuntadas y listas, continuó adelante.

Había alcanzado el centro de la caverna cuando, de al lado de los dos extremos del arco de piedra, un par de soldados clon se alzaron de repente desde su escondite detrás de grandes rocas y abrieron fuego.

La boca de Brolis se abrió en incredulidad mientras el fuego de blaster azotaba al droide.

Pero todas sus tropas habían sido matadas en la lucha. ¿Dónde había encontrado Yoda a estos hombres?

El droide respondió instantáneamente a la súbita nueva amenaza. Girando rápidamente a su derecha, disparó un misil al soldado clon de allí, entonces rotó para apuntar en la dirección opuesta y lanzó otro al segundo soldado. Los misiles dieron de lleno en sus blancos y explotaron.

Con un horrendo doble crujido, las secciones inferiores del arco estallaron.

Las ondas expansivas corrieron hacia arriba a lo largo de las paredes, destrozando el arco en cascadas gemelas de piedras cayentes. Las ondas alcanzaron la cima del domo, y con un rugido el resto del arco y todo el centro del techo se desplomó. Enterrando al droide Hailfire debajo de un gigantesco montón de roca.

Y Brolis finalmente entendió. No había habido ningún otro soldado, meramente armaduras vacías animadas por el mismo poder misterioso que lo había llevado antes a través del túnel. Yoda no había estado intentando cortar una salida con su sable de luz, en cambio había estado dándole los toques finales a una trampa cazabobos de roca suelta que sabía que se derrumbaría bajo el ataque del droide.

Como había prometido, había dejado al Hailfire que se destruyera a sí mismo.

—Ven, Comandante —dijo en voz baja el Maestro Jedi—. Esperando, mi transporte está.



Lee una nueva aventura de tus autores favoritos de Star Wars *en cada número de la revista* Star Wars Insider.